

ECONOMÍA / POLÍTICA

La OCDE ve un frenazo del PIB al 1,4% en 2024 con un repunte de la inflación

EN UN CONTEXTO DE DEBILIDAD INTERNACIONAL/ El consumo privado perderá el pulso debido al alza de hipotecas y precios de consumo. El freno del PIB elevará la deuda al 110,1% del PIB, cuatro décimas por encima de las previsiones de Moncloa.

Pablo Cerezal. Madrid

Las perspectivas de la economía española para el próximo año han empeorado sustancialmente en los últimos semanas, a raíz de la contracción de la economía europea en el tercer trimestre y su progresivo contagio hacia las economías que en principio se habían visto menos afectadas, como es el caso de la española. De hecho, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) laminó ayer sus previsiones de crecimiento para la economía española el próximo ejercicio hasta el 1,4% y pronostica que la inflación volverá a repuntar el próximo año tras la moderación en la recta final del actual ejercicio. Además, a pesar de la contención del déficit, la debilidad del crecimiento económico hará que la deuda pública vuelva a repuntar por encima del 110% del PIB, lo que supone un varapalo a los compromisos del Ejecutivo con la Comisión Europea, a quien prometió reducirla hasta cuatro puntos por debajo de esta cifra el próximo año.

En concreto, la OCDE recortó ayer sus pronósticos de crecimiento para España el próximo año al 1,4%, medio punto por debajo de las anteriores previsiones, advirtiendo de que los ritmos vistos antes de la pandemia tampoco se recuperarán plenamente en 2025, para cuando las previsiones apuntan al 2% anual.

“El endurecimiento de la política monetaria está influyendo en la actividad”, resume la OCDE en su informe, donde destaca el endurecimiento de los estándares crediticios para los préstamos a empresas y consumidores y el aumento del coste de los préstamos para todos los sectores sin olvidar que “los hogares están muy expuestos al aumento de los tipos de interés”, puesto que el 70% de las hipotecas se basan en tipos variables, lo que restringe enormemente el poder adquisitivo de las familias hipotecadas a pesar de la moderación de la inflación.

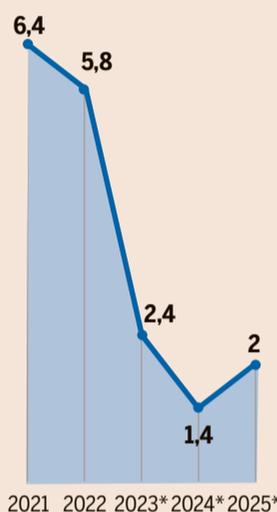
De hecho, los precios son el segundo elemento que hace mella en la economía española ya que, lejos de continuar la trayectoria descendente de la segunda mitad del año, volverá a retomar la senda alcista el próximo ejercicio, con un repunte hasta el 3,7% anual que no volverá a los estándares marcados por el Banco Central Europeo hasta 2025. Con todo ello, el consumo privado se moderará tres décimas, hasta el 1,9%. El problema es que, con el freno del consumo, no hay ningún sector que vaya a tomar el relevo: el gasto público se ralentizará un punto, al 1,6%, debido a la necesidad de reducir el déficit; la inversión frenará tres décimas, al 1,7%, por la incertidumbre y las subidas de tipos de interés; y las exportaciones mantendrán un avance del 1,4% por la debilidad de la demanda in-

RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

* Previsiones.

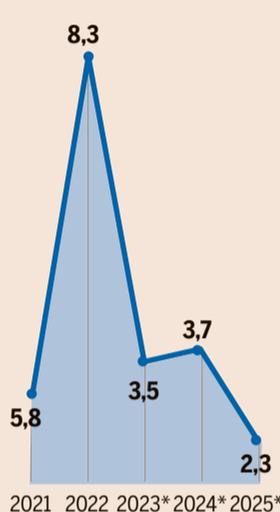
> PIB

Variación anual, en %



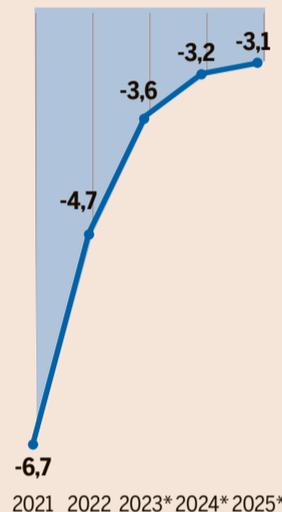
> IPC

Variación anual, en %



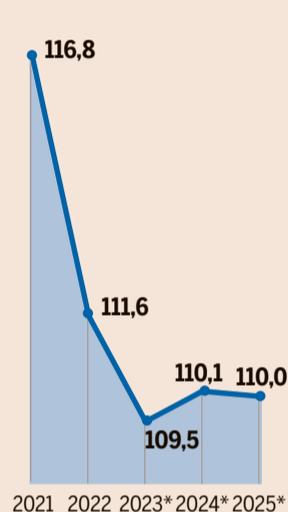
> Déficit

En % del PIB



> Deuda pública

En % del PIB



Expansión

Fuente: OCDE

ternacional y la pérdida de competitividad de la industria electrointensiva. Esto hará que la tasa de paro se estanque en el 12% de la población activa, muy lejos del pleno empleo (6%) al que aspira el Gobierno.

Un segundo varapalo al Ejecutivo son las proyecciones de déficit y deuda, muy alejadas de los pronósticos oficiales remitidos a Bruselas. En concreto, la OCDE prevé que el déficit se modere al 3,2% el próximo año, cuatro décimas por encima del pronóstico para el ejercicio actual, pero este ajuste resulta

insuficiente en un contexto de intensa moderación del crecimiento en el que, además, la subida de precios ya no permite diluir la deuda en un PIB nominal inflado artificialmente. Con ello, la deuda pública, que cerrará el año en el 109,5% del PIB, remontará seis décimas el próximo ejercicio, hasta el 110,1% del PIB y quedará prácticamente estancada en esta cifra el siguiente ejercicio. Con ello, el Gobierno incumpliría sus previsiones de octubre, donde trasladó a Bruselas su intención de recortar la ratio de deuda sobre el PIB al 106,3%

en 2024 y de seguir reduciéndola en años posteriores. Estas cifras podrían aumentar las dudas expresadas por las agencias de rating en las últimas semanas, tras la firma de los pactos de Gobierno de Pedro Sánchez que incluían la condonación de buena parte de la deuda catalana.

Debilidad global

Buena parte de este frenazo se debe a la debilidad de la demanda internacional, ya que la OCDE pronostica que el PIB global apenas crecerá un 2,7% este año, pero el avance de los países desarrollados se-

rá todavía menor, del 1,4%. Y el freno será todavía más intenso entre las economías europeas, ya que Francia apenas crecerá un 0,8%, seguida de Italia, Reino Unido (0,7% en ambos casos) y Alemania (0,6%). Esto tendrá un notable impacto en la economía nacional, ya que estos países suponen el núcleo duro de las exportaciones españolas. “La economía global continúa con bajas perspectivas de crecimiento. El crecimiento del PIB ha sido más fuerte de lo esperado en lo que va de 2023, pero ahora se está moderando debido a condiciones fi-

La OCDE sigue enfriando al Gobierno

Jose María Rotellar

La OCDE ha publicado su informe semestral de perspectivas de la economía y en él ha rebajado la previsión de crecimiento de España, tanto para 2023 como para 2024. Para 2023 la baja una décima, hasta el 2,4%, elemento que no es importante en la cuantía pero que sí que es significativo, porque indica que, con el año ya casi veni-

do, la desaceleración en la última parte del mismo está siendo muy intensa, que lleva a revisar a la baja dicha previsión.

En cuanto a la de 2024, la OCDE ya había rebajado la previsión de crecimiento de España para el año que viene en cuatro décimas, desde el 1,9% hasta el 1,5%; ahora, vuelve a modificarla a la baja, en este caso, una décima, para dejarla en el 1,4%, un 30% menos que la previsión que el Gobierno mantiene en el 2% para dicho ejercicio.

Es obvio, como vengo diciendo, que la economía está entrando en

una clara desaceleración, pues el impulso que tuvo la economía española para rebotar y recuperar su nivel previo a la pandemia – que no para crecer más allá de ese nivel – está basado en la anestesia del ingente gasto público movilizad por Sánchez, aprovechando la barra libre de gasto permitida por la UE, al mantener suspendidas las reglas fiscales durante cuatro ejercicios, gasto incrementado desde que gobierna Sánchez en más de 70.000 millones de euros si tenemos en cuenta la parte correspondiente a los fondos europeos y, en cualquier caso, si

descontamos esa parte al venir financiada, en más de 40.000 millones de euros.

Este incremento del gasto es insostenible, que nos ha llevado a una deuda de casi 1,6 billones, con 420.000 millones de incremento en el último quinquenio, según las notas iniciales del Banco de España de mayo de 2018 y septiembre de 2023, con un déficit estructural que avanza hacia el 5% del PIB, la gran preocupación de la Comisión Europea.

Por otra parte, el otro elemento que ha sostenido a la economía española ha sido el sector exterior, in-

cluido el turismo, que empieza a desacelerar su aportación al crecimiento y a hacerla negativa debido a la ralentización de la economía de nuestros socios, que hace que nos compren menos o que vengan menos de vacaciones a España, y a la creciente pérdida de competitividad de la economía española, debido al importante incremento de impuestos y trabas que el Gobierno ha desplegado en los últimos cinco años.

En este contexto es en el que la OCDE modifica de nuevo a la baja sus previsiones de crecimiento para